



AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana

ISSN: 1695-9752

informacion@aibr.org

Asociación de Antropólogos Iberoamericanos
en Red

Organismo Internacional

Manzanera Ruiz, Roser; Lizarraga Mollinedo, Carmen
Acciones colectivas femeninas y empoderamiento económico en la comunidad de Soni (Tanzania)
AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 8, núm. 2, mayo-agosto, 2013, pp. 233-259
Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red
Madrid, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62329867005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

AIBR
Revista de Antropología
Iberoamericana
www.aibr.org

VOLUMEN 8
NÚMERO 2

Mayo - Agosto 2013
Pp. 233 - 258

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Acciones colectivas femeninas y empoderamiento económico en la comunidad de Soni (Tanzania)

Roser Manzanera Ruiz, Carmen Lizarraga Mollinedo
Universidad de Granada

Recepción: 14.01.2013

Aceptación: 20.06.2013

DOI: 10.11156/aibr.080205



RESUMEN:

Los procesos de liberalización de los mercados, que han acompañado a las dinámicas económicas globales más recientes, han provocado importantes cambios en la producción de cultivos comerciales. Estos cambios han ampliado la desigualdad en el acceso y el reparto de los ingresos provenientes de la agricultura comercial entre hombres y mujeres. Algunas mujeres se han organizado y agrupado para dar respuesta a esta situación y mejorar diferentes aspectos de sus vidas. El objetivo de este artículo es analizar los procesos de *empoderamiento* económico de las mujeres rurales en Soni (Tanzania) ante el desigual acceso a la producción y distribución de los ingresos en este sector económico. Se pone de manifiesto que estos procesos parten de la toma de conciencia de *intereses estratégicos* compartidos. Los datos se han obtenido del trabajo documental y de campo, y la posterior aplicación de metodología cualitativa, para analizar el caso particular de un pueblo del municipio de Soni, en el Distrito de Lushoto, al norte de Tanzania (2006-2009).

PALABRAS CLAVE:

Empoderamiento, Acciones Colectivas Femeninas, Cultivos Comerciales, Liberalización Del Mercado, Relaciones De Género.

FEMALE COLLECTIVE ACTIONS AND ECONOMIC EMPOWERMENT IN THE COMMUNITY OF SONI (TANZANIA).

SUMMARY:

The processes of the liberalization of markets, which have accompanied the recent global economic dynamics, have led to significant changes in the production of commercial crops. These changes have widened the inequality to access resources and income from commercial agriculture between men and women. Some women have organized themselves to respond to this situation and to improve various aspects of their lives. The aim of this paper is to analyse the processes of economic *empowerment* of rural women in Soni (Tanzania) when facing the mentioned unequal access to the production and distribution of income. These processes arise from the awareness of shared *strategic interests*. The data have been obtained from documental research and fieldwork, and the subsequent application of qualitative methodology to analyse data in the particular case of a village in the municipality of Soni, District of Lushoto, Northern Tanzania (2006-2009).

KEY WORDS:

Empowerment, Women's Collective Actions, Commercial Crops, Market Liberalization, Gender Relations.

1. Introducción

En general, en el África Subsahariana, las relaciones de producción y distribución en el sector agrícola se han modificado como consecuencia de las políticas económicas liberalizadoras y del tránsito a una economía de mercado (Bryceson, 1995; Chachage y Mbilinyi, 2003). Particularmente, en Tanzania, las relaciones de producción en los sistemas agrarios rurales locales han cambiado sustancialmente al pasar de una economía socialista, donde las cooperativas agrarias eran protagonistas en el desarrollo rural, a una economía de mercado libre, que ha puesto el acento en los cultivos comerciales. El Programa de Ajuste Agrícola de Tanzania (TANAA) bajo el auspicio del Banco Mundial en 1990, y el Servicio Reforzado de Ajuste Estructural (ESAF) acordado con el FMI en 1991, fueron los pasos más decisivos hacia la liberalización económica. Desde la liberalización del mercado en 1994, con la apertura del gobierno a que comerciantes privados participaran en el comercio de cultivos comerciales y alimentarios, las políticas agrarias y los planes de desarrollo rural se han centrado en el fomento de los cultivos comerciales, que suponían, en 2010, el 34,3% del total de las exportaciones nacionales. Además, el 59% de la producción agrícola, en ese año, fueron té verde y algodón (National Bureau of Statistics, 2011).

Los estudios sobre división del trabajo en el sector agrícola en África Subsahariana analizan su desigual reparto por sexos y ponen de manifiesto que mientras las mujeres se han dedicado a los cultivos de subsistencia, los hombres han trabajado en cultivos comerciales (Bryceson, 1995; Guyer, 1991). Asimismo, estudian las políticas de igualdad dirigidas a las mujeres rurales, que se han considerado de manera diferente según el momento histórico.

Este artículo expone las formulas de *empoderamiento* económico que están llevando a cabo las mujeres agrupadas para producir tomate en Soni, y rompe uno de los mitos mantenidos desde las ideologías del desarrollo sobre estas mujeres como víctimas, impotentes ante los acontecimientos sociales y necesitadas de ayuda externa (Whitehead, 2003; Eyben, 2004).

Los movimientos y agrupaciones de mujeres como variante de las formas de acción colectiva que comparten objetivos han sido analizados desde las aportaciones de la teoría política feministas y los estudios del desarrollo (Batliwala, 1994; Moulyneux, 1986; Kabeer, 2001) Algunas autoras han visto las medidas de las políticas económicas y sociales dirigidas a las mujeres africanas como medidas de *domesticación* (Rogers, 1980) y, otras, de *agencia* (Tripp, 2004), según el caso analizado. En ge-

neral, la incorporación de las mujeres rurales a la producción comercial ha estado presente como fórmula de *empoderamiento* femenino, durante el periodo colonial y postcolonial, al representar una de sus fuentes de ingresos principales (Mbilinyi 1997; Mukaranga and Koda, 1997). A pesar de estas políticas, las mujeres siguen siendo marginadas por la pervivencia de factores estructurales que incluyen la ideología machista patriarcal, los roles de género o la división sexual del trabajo.

Nuestro principal argumento es que las mujeres a pesar de enfrentar situaciones de desigualdad, dadas distintas restricciones de género, para apoderarse de los beneficios que los cultivos comerciales producen, llevan a cabo procesos de *agencia* colectiva, es decir, toman decisiones y transforman sus elecciones en resultados deseados, compartiendo las oportunidades económicas individuales para responder a sus intereses estratégicos.

En este sentido, la agencia es entendida como parte de procesos de empoderamiento más amplios. Como plantea Kabeer (1999), el empoderamiento implica no sólo el acceso a recursos sino la interrelación de tres dimensiones: recursos materiales, humanos y sociales; la agencia, incluyendo los procesos de la toma de decisiones y también aquellas manifestaciones menos medibles tales como la negociación o la manipulación; y los logros, es decir los resultados de mejora o bienestar.

Las mujeres rurales de Soni (Lushoto, Tanzania), ámbito etnográfico en que se centrará el presente estudio, tienen conciencia de la marginación que sufren y definen el trabajo en la producción comercial como una *necesidad estratégica* (Moser, 1993) para su seguridad económica y financiera. Algunas de ellas han decidido agruparse y responder de manera colectiva contra la desigualdad en la generación y distribución de ingresos, rompiendo con los moldes establecidos, esto es, empoderarse económicamente. El empoderamiento económico se entiende aquí cómo un proceso de fortalecimiento de la capacidad de las mujeres para la autodeterminación y la agencia; para la satisfacción de sus intereses prácticos y estratégicos, con las que conseguir igualdad genérica en derechos, poder y recursos a escala socioeconómica (Drolet, 2010). En este trabajo se hace distinción entre necesidades e intereses prácticos y estratégicos dada su utilidad analítica para entender los procesos colectivos femeninos particulares en el contexto etnográfico de Soni. La distinción entre necesidades e intereses aparece en el ámbito de la planificación del desarrollo cuando se modifica la concepción inicial de intereses de Molyneux (1986) por el de necesidades (Moser, 1993). Los intereses definen aquellas preocupaciones prioritarias que las mujeres pueden desarrollar en virtud de la posición social que adoptan de acuerdo a sus atributos de géne-

ro (Molyneux, 1986). Las necesidades prácticas que vendrían a definir aquellos intereses prácticos de género, son a corto plazo y condicionadas por los roles de género, que pueden ser compartidas por toda la familia o miembros de un hogar, y provienen de las responsabilidades cotidianas de las mujeres y de su posición social en la comunidad. Las estratégicas, que coinciden con intereses estratégicos, tienen como meta la emancipación de las mujeres y la igualdad de género, si bien su satisfacción requiere cambios estructurales.

Este artículo se divide en cuatro partes según sus contenidos. En la primera, se describe el área de estudio donde se desarrolló la investigación; en la segunda se expone el marco conceptual de partida; en la tercera, se muestra la metodología utilizada en la recogida y análisis de los datos; por último se exponen los resultados obtenidos.

2. Área de estudio

El municipio de Soni se sitúa en las Usambaras, una cadena montañosa extendida al noreste del país, en el distrito de Lushoto (3.497 km²). Lushoto (400.000 personas), la capital del distrito, está aproximadamente a 150 km de la capital de la Región de Tanga y a 358 km de la capital del país, Dar es Salaam (National Bureau of Statistics, 2011). La población de Soni es de aproximadamente de 12.000 personas distribuidas en 2.400 hogares. Soni se encuentra en la intersección de carreteras que lo conectan al municipio con Lushoto, Tanga y Dar es Salaam, siendo éstas los principales destinos de la importante producción hortícola de la zona. Según el patrón de uso de la tierra se distinguen cuatro zonas: tierra de secano para la explotación agrícola (58%); tierra de regadío (11%) reservas forestales (16%) y tierra para el pasto (15%) (Pfeiffer, 1990). Los cultivos comerciales necesitan mayor irrigación y están más cerca de los canales de riego, Los cultivos para el consumo doméstico requieren menos agua y están más alejados de los canales de riego. Los patrones en su cultivo siguen las estaciones de lluvias, cortas (Octubre a Diciembre) y largas (Marzo a Junio) (Namwata *et al.*, 2012).

En Lushoto, la gente vive en pueblos consistentes en agrupaciones de aldeas, compuestas a su vez por grupos de casas de adobe (David, 2003). Los principios de descendencia patrilineal y de residencia patrilocal son decisivos, dado que las mujeres residirán en el pueblo del linaje de su marido y el tamaño de su casa variará según los grupos familiares y linajes. Después del matrimonio a las mujeres se les asigna una huerta para su uso. En general, estas asignaciones tienen una superficie (2.500 m²) más

pequeña que las cultivadas por los hombres (5.000 m² - 10.000 m²). Estas costumbres afectan a la distribución de la riqueza según el género, a pesar de que en la actualidad las mujeres pueden llegar a ser propietarias a través de la compra de tierra con sus propios ingresos. Según los últimos datos disponibles, el 60% de los ingresos medios anuales de los hogares rurales de Tanzania provenía de las actividades agrícolas (NBS, 2006). En Soni, la venta de los cuatro cultivos más importantes en los mercados locales y en las principales ciudades del país suponen el 73% del total de los ingresos de los agricultores (tomates, el 36%, pimientos, frijoles 20%, 15%, café 12%). La mayoría de los agricultores tienen ingresos más altos entre julio y noviembre. Los ingresos disminuyen entre marzo y junio, cuando los cultivos están creciendo. Los gastos fijos mensuales por familia (3 a 6 personas) pueden variar entre 10.000 y 60.000 chelines tanzanos (TSH)¹ dependiendo de su posición social. Los gastos del hogar incluyen la compra de alimentos, ropa, menaje, las tasas escolares de los niños, medicinas, semillas e insumos agrícolas, y la ayuda en casos de entierros o préstamos ocasionales de la familia (David, 2003).

Las mujeres participan en un número limitado de actividades generadoras de ingresos, como las pequeñas empresas artesanales de panadería. Sin embargo, la capacidad de las mujeres para obtener ingresos a través de la agricultura comercial se ha visto influida por diversos acontecimientos históricos y políticos. Con la declaración del país como un estado socialista (1967) se implementaron políticas de igualdad para garantizar la prestación universal de los servicios sociales. Las políticas de desarrollo productivo promovieron los papeles femeninos para la producción comercial debido a la necesidad de fuerza de trabajo nacional, independientemente del sexo, utilizándolas como una herramienta para el desarrollo de la nación. En este período, el desarrollo rural fomentó la creación de cooperativas para la producción comercial (Ibhawoh y Dibua, 2003). Sin embargo, estas medidas no alteraron significativamente la división sexual del trabajo, principalmente debido a la persistencia de las ideologías patriarcales y dos factores principales: por un lado, estas políticas no tuvieron en cuenta las tareas reproductivas de las mujeres por lo que la participación en estas medidas resultaban un sobre esfuerzo para ellas dado los roles de género asignados en sus comunidades; por otro lado, los beneficios individuales de esta participación se redujeron por la propia filosofía socialista que promovía el bien comunal.

A principios de los años 80, la grave crisis económica culminó con la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural que dirigieron políticas

1. En el momento del trabajo de campo (2007) 1 dólar americano equivalía a 1.500 Shillings tanzanos. Los gastos fijos variarían de entre 6,6 a 40 dólares.

específicas para la incorporación de las mujeres a los espacios de mercado. Sin embargo, el alza del desempleo y de los precios de los alimentos y de la energía, provocaron un aumento de las cargas económicas sobre los hogares, y obligó a las mujeres a incrementar sus actividades dedicadas a la generación de ingresos. El aumento de las actividades comerciales femeninas en los mercados locales y la multiplicación de estrategias informales económicas, así como el aumento de la inmigración, se debieron por tanto al aumento de la pobreza en los hogares y la reducción de la capacidad económica, para generar de ingresos suficientes de los hombres para el suministro de los recursos básicos para el hogar. Así mismo, la desregularización del mercado y la reducción del control estatal sobre las actividades económicas facilitó la proliferación de todo tipo de actividades, legales e ilegales, con las que generar ingresos por parte de las mujeres.

En 1994, se incrementaron los impuestos y se redujo severamente el gasto público en servicios sociales como parte de las medidas incluidas en la liberalización del mercado de cultivos comerciales y alimentarios y la implementación de políticas de austeridad (Gupta, 1981; Wondji, 1999).

Tras la liberalización del mercado, las políticas de igualdad incluyeron programas para fomentar la participación de las mujeres en la agricultura comercial. En particular, la política de Desarrollo Agrícola (1997) y la política de Género y Desarrollo (2000) utilizaron como fórmula de *empoderamiento* femenino la incorporación de las mujeres rurales a esta producción, que hoy representa una de sus fuentes de ingresos principales² (Mbilinyi 1997; Mukaranga and Koda, 1997). Así, una de las estrategias económicas que ha proliferado para lograr el empoderamiento de las mujeres, a través de la participación en actividades productivas, ha sido la creación de grupos femeninos formales. Esta medida, que ha partido desde nociones neoliberales del desarrollo, ha concebido a las mujeres como eficientes agentes económicos de producción y cómo meros instrumentos para utilizar en la lucha contra la pobreza. Los criterios para poder participar en esta medida no han tenido en cuenta los propios intereses estratégicos de éstas, ni las restricciones estructurales que incluyen la ideología machista patriarcal, los roles de género o la división sexual del trabajo (Bryceson, 1995; Whitehead, 2003).

2. La Política Nacional Agrícola y Ganadera (1997), aún vigente, tiene entre sus objetivos capacitar a las mujeres como mano de obra en la producción comercial. Los instrumentos utilizados incluyen la provisión de créditos y servicios de extensión (extension services) y las mejoras tecnológicas para incrementar la productividad del trabajo. En 2000, la política micro-financiera definió las guías para facilitar la equidad de género en el acceso a servicios financieros. El Fondo de Desarrollo para Mujeres (WDF, Programa *Women Development Fund*) provee créditos para la realización de actividades productivas por parte de mujeres.

Además de los grupos formales, auspiciados por estas políticas, han venido surgiendo grupos informales que responden a intereses estratégicos comunes y son verdaderas fórmulas de empoderamiento, nacidas “desde abajo” de acuerdo con sus realidades socioculturales. En Soni, se están creando grupos de mujeres para la producción comercial, que responden a la falta de seguridad financiera y tienen como objetivo ocupar un espacio tradicionalmente masculino de generación de ingresos. A través de estas asociaciones se pueden transformar los roles de género que mantienen y reproducen su posición desigual en la producción comercial.

3. Marco conceptual

El *empoderamiento* femenino se relaciona con la toma de decisiones y con un cambio desde la idea de mayor bienestar, exclusivamente, hacia nociones que incluyen la elección y la agencia activa para mejorar la calidad de vida de las mujeres (Sen, 1998; Mahmud, 2003). Es un proceso de eliminación o reducción multidimensional de desigualdad e injusticia, emprendido desde abajo, a través del cual las mujeres definen lo que es importante para ellas según sus propias experiencias y percepción de las situaciones³ (Rowlands, 1998). Dirigida al empoderamiento, la *agencia* de las mujeres incluye los procesos de toma de decisiones, negociación y manipulación necesarios para apropiarse y usar los recursos (Sen, 1998; Kabeer, 2001). También se puede definir como la capacidad femenina para actuar de manera independiente y elegir libremente (Cornwall, 2007). Los procesos de *agencia* deben ser contextualizados considerando lo que las mujeres pueden o no hacer, según los valores existentes en sus respectivas sociedades.

El género se refiere a los diferentes roles que hombres y mujeres tienen y las relaciones de poder entre ellos. Las relaciones de género pueden influenciar cómo se organizan las comunidades, hogares e instituciones, cómo se toman las decisiones y cómo se usan los recursos. De acuerdo con Lyimo-Macha y Ntengua (2002) para poder entender cómo estas relaciones conforman las actividades que pueden ayudar a aliviar la pobreza es necesario examinar los roles y responsabilidades de hombres y

3. La forma en que se desarrollan determinadas políticas para alcanzar el empoderamiento económico plantea, en ocasiones, críticas. Por ejemplo, en África Subsahariana, las beneficiarias de los programas de microcréditos, pensados como herramienta de empoderamiento económico, deben pertenecer obligatoriamente a una agrupación, hecho que tiene un efecto disciplinario y no empodera a las mujeres, sino que las transforma en meros “actores económicos eficientes” para la economía de mercado (Lairap-Fonderson, 2002).

mujeres, así como el acceso y control sobre los recursos y la autoridad para la toma de decisiones sobre recursos y uso de ingresos. Los roles de género los entendemos como un conjunto de normas de comportamiento percibidas asociadas particularmente como masculinas o femeninas, en un grupo o sistema social dado. Siguiendo a Reiter podemos definirlos como un “conjunto de disposiciones por el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en un producto de la actividad humana, y por el cual estas necesidades transformadas son satisfechas” (1975:159). Al mismo tiempo estas disposiciones son factores estructurales que pueden limitar la *agencia* de las mujeres en su toma de conciencia sobre opciones y alternativas. En ocasiones, perpetúan la subordinación socioeconómica de las mujeres al poder masculino, y deben considerarse individualmente, puesto que las estructuras de opresión presentan distintas formas para cada persona. El análisis de roles debe incluir las diferencias sociales entre las mujeres para la ejecución de los mismos (Kabeer, 1999). El análisis de las relaciones de género se ha basado en ocasiones en estereotipos de género, por ejemplo, la idea de que son sólo hombres quienes se dedican a la agricultura. En reacción a ello, el feminismo a veces ha creado contra-estereotipos como el de la agricultora africana y su esposo holgazán (Jolly, 2004). En la actualidad la asociación entre hombres y cultivos comerciales y mujeres con la producción de alimentos de subsistencia no refleja la complejidad de las relaciones de producción agrícola. Las mujeres trabajan en los cultivos masculinos comerciales y los hombres también invierten un tiempo considerable en éstos y en los cultivos alimenticios (Whitehead, 2009) La conceptualización del triple rol reproductivo, productivo y comunitario de las mujeres (Moser, 1989), es útil para explicar los procesos de agencia y determinadas formas de acción colectiva en Soni, porque ellas forman parte del mismo grupo étnico y religioso, y las únicas diferencias sociales provienen de la edad, del estado civil y del nivel de estudios. Además, su principal fuente de ingresos es la actividad agrícola.

El *rol reproductivo* incluye las responsabilidades en la reproducción y crianza y las tareas domésticas realizadas por las mujeres. No sólo se refiere a la reproducción biológica sino al cuidado y mantenimiento de la fuerza de trabajo. El *rol productivo* es el trabajo realizado por hombres y mujeres con contraprestación monetaria o en especie, e incluye la producción de mercado y de subsistencia con valor de uso e intercambio. En el caso de las mujeres rurales, se consideraría su trabajo como agricultoras independientes, esposas campesinas y trabajadoras asalariadas. El *rol comunitario* se refiere a las actividades realizadas por las mujeres en su comunidad, como extensión de su rol reproductivo. Tiene que ver con

asegurar la provisión y el mantenimiento de recursos escasos de consumo colectivo, como agua, cuidados de salud y educación. Es un trabajo voluntario no remunerado y realizado durante el “tiempo libre” (Moser, 1989; 1993).

La distinción del triple rol femenino permite comprender la relación existente entre procesos de *empoderamiento económico* e intereses *prácticos* y *estratégicos de género*, definidos como aquellas preocupaciones prioritarias que las mujeres pueden desarrollar en virtud de la posición social que adoptan de acuerdo a sus atributos de género (Molyneux, 1986). Dentro de las corrientes de planificación al desarrollo, Moser (1993) transformó la idea de intereses en *necesidades prácticas y estratégicas*⁴. Las primeras son necesidades a corto plazo condicionadas por los roles de género, que pueden ser compartidas por toda la familia o miembros de un hogar, y provienen de las responsabilidades cotidianas de las mujeres y de su posición social en la comunidad. Las segundas tienen como meta la emancipación de las mujeres y la igualdad de género, si bien su satisfacción requiere cambios estructurales. A pesar de que la distinción entre necesidades prácticas y estratégicas favorece el análisis y la comprensión de las aspiraciones de las mujeres y de sus intereses para mejorar sus posiciones económicas y sociales, es importante contextualizar las relaciones de género y los mandatos que se incluyen en ellas (Young, 1991). Ello supone un herramienta para romper con los mitos de género ampliamente extendidos como el de la victimización de las mujeres del sur (Eyben, 2004). Su implicación era que los derechos de las mujeres y la igualdad de género son importantes no por si mismos, sino sólo en la medida en que se vinculan a la pobreza.

La gran dificultad que supone la superación de los roles de género para lograr el empoderamiento femenino hace que las desigualdades estructurales referidas, por ejemplo, a la generación de ingresos, al acceso a la educación y a la salud, y a bienes y servicios básicos, o a los medios de producción, no puedan ser atajadas por mujeres solas, sino de forma colectiva (Kabeer, 2003). Las asociaciones de mujeres que tienen como objeto participar en la producción agrícola comercial, transgreden los roles de género que mantienen y reproducen su acceso desigual a la producción comercial y amplían su capacidad de agencia.

4. Esta separación estanca es muy útil analíticamente y se adoptará en este estudio para poner de manifiesto que los procesos de *empoderamiento* dependen del contexto cultural. Sin embargo, en la literatura feminista del desarrollo se le aduce una triple limitación, por su simplicidad en la consideración del estatus de las mujeres en la planificación del desarrollo; por su rigidez, al considerar que las necesidades prácticas no pueden alterar el orden social establecido (Lind, 1992); y porque los límites entre necesidades prácticas y estratégicas son, en realidad, difusos (Young, 1991).

4. Metodología

Para llevar a cabo esta investigación se utiliza, principalmente, metodología cualitativa, a través de trabajo de campo etnográfico de larga duración, 2 años. La etnografía se caracteriza principalmente por el acceso a los significados sociales y las actividades cotidianas (Brewer, 2000). A través de este estudio se señalan aspectos importantes sobre el rol de las mujeres en la agricultura. La información cualitativa sobre los horarios de las actividades diarias y la división sexual del trabajo confirma que las mujeres aportan una cantidad desproporcionada de trabajo en la agricultura. Para tal fin, se realizaron trece entrevistas grupales a mujeres rurales de cada una de las aldeas del territorio, todas ellas musulmanas, cuya principal actividad económica para generar ingresos era la agricultura, seguida por los pequeños negocios, y la participación en *kibaty*, un sistema para la obtención de capital en el que las personas, mayoritariamente mujeres, contribuyen en un fondo común de dinero y luego reciben un dividendo sobre la base de su participación. Para seleccionar a las participantes, se realizó un muestreo por conveniencia, desde la participación voluntaria de las asistentes. Todas ellas se conocían, eran vecinas y/o cuñadas. Se realizaron cuarenta y dos entrevistas semi-estructuradas a veintinueve mujeres y trece hombres campesinos⁵ de Soni, sin estudios y con estudios primarios, mayoritariamente musulmanes. El criterio de selección de estos informantes fue su disposición a participar en las entrevistas y su residencia en el territorio etnográfico. La media de edad de las mujeres entrevistadas era de 45,33 años, y la de los hombres de 55.71. Todos los hombres estaban casados, mientras que 2 de las mujeres eran separadas y 4 viudas, el resto estaban casadas. Mediante estas entrevistas se conocieron las diferencias, según género, de los tipos de cultivos producidos, de la necesidad, disponibilidad y propiedad de medios de producción y de los costos de producción. Estas entrevistas se realizaron en swahili con la asistencia de una ayudante de investigación de la zona con conocimiento de inglés. Siguiendo la conceptualización previamente expuesta, se entrevistó a dos oficiales de desarrollo agrícola y a dos trabajadoras de desarrollo comunitario del distrito, para obtener información sobre las políticas de promoción de cultivos comerciales y sobre los intereses y roles de las mujeres en la comunidad. Estas entrevistas se rea-

5. Siguiendo a Feerman (1990), se considera campesinos a granjeros que producen gran parte de lo que consumen, tiene acceso al uso de la tierra, coordinan su propio trabajo con el de otros familiares cercanos, integran la organización del trabajo agrícola con la organización de cuidados, trabajo doméstico, y reproducción biológica, y están incluidos en un sistema económico más amplio, en el que los no campesinos también tienen un rol.

lizaron en inglés. Además, se efectuaron entrevistas abiertas para buscar evidencias sobre los efectos de los cambios en la producción agrícola y en el trabajo de hombres y mujeres en los hogares y comunidades (tabla 1). Todas las entrevistas fueron transcritas en swahili e inglés y traducidas posteriormente al español siendo la traducción propia. La selección de estos informantes se realizó a partir de un muestreo intencionado desde las entrevistas grupales e individuales previas, a través del criterio de confianza y las reflexiones de los informantes.

El trabajo documental se realizó en las oficinas de desarrollo agrícola y de desarrollo comunitario del distrito de Lushoto, en el Archivo Nacional del país situado en la capital Dar es Salaam y en los centros documentales de la Universidad de Dar es Salaam. Principalmente se rescataron fuentes primarias y secundarias sobre desarrollo rural y relaciones de género, durante el periodo colonial británico, la independencia y socialismo y, Programas de Ajuste Estructural y liberalismo.

5. Resultados:

5.1. Roles, necesidades e intereses de género.

Aunque el reconocimiento de las experiencias de subordinación de género no es fácil (Molyneux, 1986), las entrevistas realizadas han permitido detectar situaciones de desigualdad entre las mujeres y los hombres de Soni. En concreto, una de las mujeres entrevistadas en grupo expresó que:

El desarrollo de mi marido y mío es distinto. Él obtiene sus cosas y yo las mías, pero si obtiene sus cosas hará sus cosas, pero si coge lo mío dirá que es para todos. Porque si él obtiene dinero, no le gusta dar y tampoco te lo enseñara ni te lo dirá, lo usará para su propio desarrollo. Todo es para él y para mí es completamente distinto. Sin embargo, te dirá esto es nuestro (quizás nuestra huerta, nuestras semillas, nuestro dinero) pero el propietario es él. Quizás te de algo como por ejemplo comida pero dinero... nunca te dará dinero eso es imposible (Entrevista grupal 2)

Si bien, de manera general las mujeres definieron el matrimonio como algo normal dentro del ciclo vital femenino y, una señal al mismo tiempo, de paso a la edad adulta y de estatus social, de las entrevistas se desprendía cómo aquellas mujeres en matrimonios donde el marido participaba menos en el suministro de recursos para el hogar percibían la institución matrimonial como una carga, al tener que afrontar en solitario la satis-

facción de las necesidades al interior del hogar. Durante las entrevistas grupales se hizo referencia a una mujer muy conocida en Soni, Mama Asia, por ser la primera mujer en hacer negocios en solitario en el municipio, divorciada varias veces, y con gran capacidad de generar ingresos desde su trabajo como para comprar una casa y mantener a sus hijos sin tener marido. Aún así las mujeres solas, viudas o separadas, expresaron su descontento por no tener marido. Los resultados de las entrevistas semiestructuradas indican que el 22,75 % de los hombres se ocupa del suministro de alimentos para el hogar en solitario, mientras que el 21 % son mujeres, el 1% otros familiares y un 56,25 % es compartido por ambos cónyuges. Así mismo la percepción de las situaciones de desigualdad en los hogares era más acuciante entre las esposas mayores con experiencias de matrimonio superiores a las esposas más jóvenes.

El principal problema destacado por todas ellas fue el elevado volu-

Nº Mujeres	Nº Hombres	Colectivo	Tipo de entrevista	Objeto
13	-	Campesinos/as	Grupal abierta	Conocer las diferencias, según género, de los tipos de cultivos producidos, de la necesidad, disponibilidad
29	13		Individual semi-estructurada	
12	-		Individual abierta	Buscar evidencias sobre los efectos de los cambios en la producción agrícola y en el trabajo de hombres y mujeres en los hogares y comunidades.
1	1	Oficiales de desarrollo agrícola	Individual abierta	Obtener información sobre las políticas de promoción de cultivos comerciales y sobre los intereses y roles de las mujeres en la comunidad
2	-	Trabajadoras de desarrollo comunitario		
TOTAL				
57	14			

TABLA 1. Entrevistas realizadas en Soni a personas entre 25 y 70 años (Fuente: Elaboración propia).

men de trabajo femenino frente al que realizan los hombres (gráfico 1),

Nosotras vamos a coger agua, los hombres no, cogemos leña, los hombres no, cocinamos, lavamos ropa para ellos y la familia, pero ellos no. Todo el trabajo aquí es para las mujeres (Entrevista grupal 5)

Los roles de género femeninos establecen que el trabajo doméstico (cuidado de los hijos, provisión de comida y agua) era la principal función de las mujeres, que deben conciliarlo con el trabajo productivo agrícola para la generación de ingresos y con las actividades religiosas (gráfico 1). De ellas se espera que según las actividades que desarrollan tradicionalmente, cuiden de los niños, atiendan al ganado y trabajen en las huertas de sus maridos. El cumplimiento de los roles productivos y reproductivos femeninos, igual que el matrimonio, son signos de estatus social, que forman parte de las responsabilidades femeninas de las mujeres, del ciclo vital de ambos géneros, y un ritual de paso a la edad adulta. Estas responsabilidades conforman el estatus social⁶ femenino en la comunidad asociado a los comportamientos adecuados y esperados de las mujeres, que dedican mucho más tiempo diario a actividades y trabajo (18 horas/día) que los hombres (10 horas/día) (gráfico 1). Cada cónyuge tiene ingresos por separado que provienen de la realización de actividades económicas distintas, en las que pueden colaborar o no. Durante el trabajo de campo, se desprendió que la autoridad del hombre en el hogar está cambiando. Las decisiones sobre asuntos como semillas que comprar, venta o compra de tierras son compartidas. Respecto a las decisiones sobre la venta de comida como habichuelas y el uso de planificación familiar, las esposas tomaban decisiones por su cuenta sin consultar a su marido. En cuanto a las decisiones sobre la venta de cultivos y plantación de éstos las decisiones eran tomadas conjuntamente. Sin embargo, aquellas decisiones sobre la venta de cultivos comerciales y otras decisiones que implicaran un importante gasto de dinero eran tomadas mayoritariamente por hombres. Las mujeres decían tomar decisiones sobre el uso de pequeñas cantidades de dinero para ambos cultivos, de subsistencia y comerciales, ambos producidos por ellas. Las decisiones sobre asuntos relacionados con la escuela y la educación de los hijos eran mayoritariamente tomadas conjuntamente. Aún así, hubo casos donde las mujeres se quejaron del robo por parte de sus maridos de importantes cantidades de dinero que

6. El estatus social en Ciencias Sociales tiene un doble significado. Por una parte, alude a los derechos y deberes que definen posiciones particulares en una sociedad dada, asociando una posición particular con un rol, que se refiere al comportamiento apropiado según un estatus dado. Por otra parte, se refiere al lugar de las mujeres respecto a los hombres en una jerarquía dual. Sobre el estatus de las mujeres africanas ver Sudarkasa (1986).

habían ahorrado desde sus actividades.

Los resultados de las entrevistas individuales muestran que el 43.75 % de las mujeres se hacen cargo en solitario de la compra de semillas, siendo el 31.25 % compartido entre ambos géneros y un 25 % por hombres. Los nuevos roles femeninos en la generación de ingresos ha sido uno de los factores de mayor influencia para ello. Sin embargo, a pesar de este hecho la falta de participación de los hombres en el suministro de productos básicos para el hogar es percibido como un importante incumplimiento de las responsabilidades masculinas ampliamente reiterado en los resultados de las entrevistas grupales.

Según los roles de género masculino, los hombres deben suministrar alimentos para el consumo de los miembros del hogar como azúcar, aceite o keroseno para las lámparas. Sin embargo, varios de los hombres en matrimonio polígamos entrevistados manifestaron la imposibilidad de suministrar de manera igualitaria tales recursos entre los hogares de

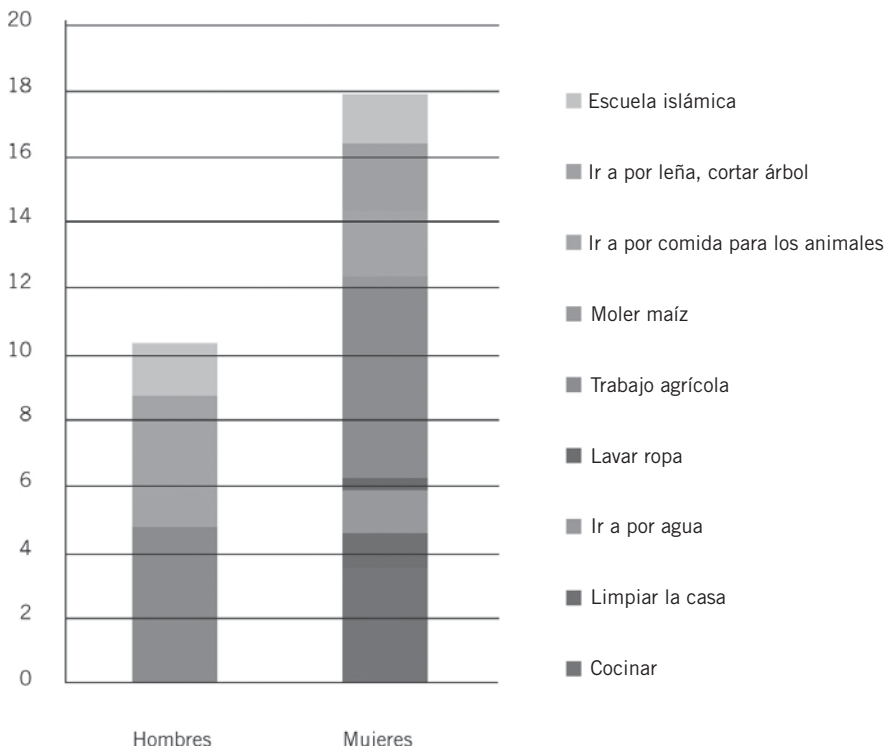


GRÁFICO 1. Tiempo dedicado a las actividades diarias según género (Fuente: Elaboración propia).

las distintas esposas. Aquellos hombres en matrimonios monógamos, manifestaron tener sólo una esposa por la escasa capacidad económica que poseen, y al mismo tiempo reconocían que era una manera de evitar conflictos y tener una convivencia más tranquila.

Las esposas de las familias polígamas reconocían cómo la distribución de estos recursos en los distintos hogares había sido una fuente importante de conflictos con sus cónyuges. Las esposas mayores manifestaron estar en peores situaciones que las jóvenes dada su edad y consecuentemente menor capacidad para tener nuevos hijos.

De manera general, las mujeres señalaron tener un importante peso en la satisfacción de las necesidades básicas del hogar y que, pese a ello, la dedicación de ingresos a este fin era una fuente importante de conflictos con sus esposos. Así mismo, hubo hombres que valoraron de manera importante los esfuerzos de las mujeres para el mantenimiento del hogar y de sus hijos,

Sí, no sé qué haría sin mi esposa. Ella cocina para mí, trae agua con la que me ducho... Las mujeres son muy importantes en el hogar... no sobreviviría sin ella (entrevista a hombre 3 de Soni)

Durante las entrevistas grupales, las mujeres identificaron diversos aspectos que mejorarían sus vidas y que se integran en cuatro temas fundamentales que conforman sus *intereses estratégicos*: seguridad financiera, destacada como interés prioritario; mayor redistribución de las tareas en la división sexual del trabajo; educación para sus hijos y una vivienda digna. Las mujeres consideraban que la reducción del volumen de trabajo, su incorporación a la producción de cultivos comerciales y el establecimiento de pequeños negocios les permitiría obtener mayores ingresos. Defendían que la posibilidad de dar estudios a sus hijos les abría las puertas a un futuro distinto a la agricultura. Además, tener una casa digna les ofrecía seguridad.

La participación en cultivos comerciales permite a las mujeres obtener mayores ingresos y, por tanto, lograr cierta seguridad financiera. Las principales razones que aducen para no participar en la producción de cultivos comerciales son los roles asignados por sus familias y comunidades. Sin embargo, algunas mujeres han formado agrupaciones para trabajar en la agricultura comercial, afrontando las dificultades estructurales que limitan el acceso a esta producción, y que incluyen la desigual división sexual del trabajo y la falta de control sobre los medios de producción (tierra fértil, agua de riego y productos fitosanitarios).

El énfasis en los intereses de los hombres se centró en insumos agrícolas (semillas, fertilizantes, pesticidas), en los negocios y en el ganado.

Aludían que los insumos agrícolas facilitarían en aumento de la productividad comercial y así la obtención de mayores ingresos. Los negocios les permitían obtener ingresos extras a las actividades agrícolas, sobre todo en periodos de escasa producción comercial durante la época de sequía o lluvias cortas. El ganado les proporciona seguridad frente a imprevistos, considerándose cómo una inversión económica que vender en casos de urgencias. Todos los hombres manifestaron tener estos intereses como suplementos o actividades complementarias a la agricultura.

5.2. La producción comercial según el reparto del trabajo.

Del análisis de las entrevistas realizadas en el municipio de Soni, se extrae que la producción agrícola comercial constituye la fuente principal de ingresos de hombres y mujeres. Aunque las mujeres participan en los procesos de producción, los beneficios de esta actividad económica han estado, tradicionalmente, en manos masculinas.

Los agricultores de Soni cultivan aproximadamente 20 cultivos, incluidos productos hortícolas y frutales. Los cultivos menores incluyen cebollas, lechugas, melocotones, guisantes, coliflores y berenjenas. En cierta medida, los agricultores se especializan en cultivar ciertas cosechas para alimentos y otros para la venta. Los cultivos principalmente para el autoconsumo son el maíz, el alimento básico principal, yuca, y papaya. Los agricultores cultivan café, pimiento, tomate, fruta de la pasión, la zanahoria y el pepino para la obtención de ingresos. Otros cultivos como habichuelas, bananas de cocción, y aguacate se cultiva tanto para usos domésticos y comerciales. Los tomates (36%), el pimiento (20%), frijol (15%) y el café (12%) fueron los que obtienen ingresos superiores.

Los individuos entrevistados se dedican, habitualmente, a la producción de más de un cultivo. En concreto, el 66% de las personas entrevistadas cultiva café y el 43%, tomate, los cultivos que generan mayores ingresos. El tomate ha aumentado su importancia en los intereses comerciales de los agricultores del distrito, debido a factores climáticos y medioambientales (aumento de la temperatura y degradación de la tierra), y a la reducción de la rentabilidad del cultivo del café por la caída de su precio a escala internacional.

La mayor parte de los productos alimentarios y hortícolas son vendidos a mercados externos a través de los comerciantes locales, raramente, los operadores de larga distancia llegaban a la zona para comprar productos agrícolas. Algunos agricultores, hombres, manifestaron viajar durante cortos periodos de tiempo, de 2 a 7 días a Tanga u otros cen-

TIPO CULTIVO	HOMBRES	MUJERES	COMPARTIDO hombres / mujeres	AGRUPACIONES de MUJERES	TOTAL
Cultivos comerciales					
Café	78,5	-	18,0	3,5	100,00
Té	100,00	-	-	-	100,00
Tomates	81,0	13,0	-	6,0	100,00
Pimientos verdes	55,0	-	45,0	-	100,00
Coles, zanahorias, cebollas	15,0	46,0	8,0	31,0	100,00
Cultivos de subsistencia					
Maíz	4,0	36,0	60,0		100,00
Mandioca		96,0	4,0		100,00
Comerciales y de subsistencia					
Habichuelas	9,5	55,5	33,0	2,0	100,00
Bananas	5,0	90,0	5,0		100,00

TABLA 2. Empleo de mano de obra agrícola según género y tipo de cultivo (%), 2007. (Fuente: Elaboración propia)

tros comerciales para comercializar con productos agrícolas como habichuelas... Ninguna mujer viajaba para comercial. Durante las entrevistas algunas mujeres manifestaron el deseo de viajar para realizar mayores negocios y la imposibilidad de hacerlo por la negativa de su marido dadas las responsabilidades de género asignadas a ellas en el mantenimiento del hogar. Las cooperativas, las asociaciones de agricultores y una empresa privada eran los principales compradores de café. Prácticamente todos los agricultores (97%) dijeron tener problemas de comercialización de los cultivos. Para todos los cultivos, los agricultores identificaron dos limitaciones relacionadas con la comercialización: precios más bajos y la

falta de mercados. Una alta proporción de los agricultores se quejaron de los bajos precios del café, plátanos y habichuelas y tomates. Otros obstáculos identificados por agricultores son la falta de información sobre los compradores, la falta de instalaciones de transporte y almacenamiento, lo que resulta en el deterioro rápido de los cultivos hortícolas perecederos. El precio del tomate en diferentes épocas del año oscilaba entre 150 Tsh/kg entre junio y octubre, y 250-300 Tsh/kg. entre octubre y enero con las lluvias cortas.

Respecto a la división sexual del trabajo en la producción comercial podemos destacar que los hombres son, mayoritariamente, los que se dedican a estos cultivos. La totalidad de los cultivadores de té son hombres. El 81% de la mano de obra dedicada al cultivo del tomate es masculina. En el caso del café el 78,5% son hombres. En los cultivos de subsistencia se aprecia que la mayor parte de la mano de obra es femenina o se trabaja de forma compartida, como en el caso del maíz, principal cultivo de subsistencia, cultivado, en gran parte, de forma compartida (60%) (tabla 2).

Aunque la mayoría de los hogares cultiva en parcelas de cultivos comunes trabajados por todos los miembros de la familia, el 15% de las parejas casadas cultivaban en parcelas personales. El cultivo de parcelas personales no se asoció con la poligamia, ya que en la mayoría de los matrimonios monógamos, 6 de los 10 hogares, contaban con parcelas individuales. Con la excepción del maíz, principalmente cultivos con alto valor de mercado se cultivaron en parcelas personales, tomates, papas, pimientos... La venta de los cultivos principales eran bajos para los cultivos alimentarios y muy altos para los cultivos hortícolas en momento de alza del mercado. En particular, en la temporada de 2007, sólo el 3% de los productores de maíz vendió el maíz, en contraste con el 64% de los productores de habichuelas. En promedio, los agricultores venden la mitad o más de sus cosechas de maíz y habichuelas, y venden todos o casi todos los tomates y los pimientos producidos.

Para acceder con mayor ventaja a los cultivos comerciales y empoderarse económicamente, algunas mujeres se están agrupando y suponen el 3,5% de la mano de obra en el caso del café y el 6% en el caso del tomate. Mención especial merecen coles, zanahorias y cebollas, a cuyo cultivo se dedica un importante porcentaje de mujeres, debido a que no requieren especial cuidado en su producción y generan ingresos muy limitados. Una de las principales funciones de las agrupaciones de mujeres es romper con los roles de género que perpetúan la desigualdad socioeconómica, de ahí el importante papel de estas asociaciones. Por ello, se profundizará en el papel que representan las agrupaciones de mujeres dedicadas a la producción de tomate.

A pesar de su alta rentabilidad, el cultivo del tomate presenta características especiales, que hacen especialmente difícil la entrada de mujeres, de forma individual, en su producción. Cada temporada, se necesita una importante inversión en productos fitosanitarios y nuevas semillas. Su riego debe ser frecuente y hace falta una importante fuerza física para poder fumigar o distribuir pesticidas. Su cuidado, por tanto, necesita mucho más tiempo que otros cultivos para aplicar insecticidas, regar o desmalezar. Estos factores, que limitan las posibilidades de cultivo por parte de las mujeres, ponen de manifiesto que los intereses estratégicos para la producción comercial son un mayor control sobre los medios de producción (tierra fértil, agua y productos fitosanitarios); y una distribución diaria de las actividades y trabajos, según género, más igualitaria.

Los gastos monetarios mensuales fijos por familia (3 a 6 personas) pueden variar entre 10.000 y 60.000 Tsh. dependiendo de su posición social. Estos gastos devienen de la compra de alimentos, ropa, vajilla, tasa del colegio de los hijos, medicinas, semillas e inputs agrícolas, y ayudas en casos de funerales o necesidades de urgencia de otros familiares a los que dejar dinero.

Por su parte, la inversión mensual en semillas, fertilizantes, pesticidas y plaguicidas para el cultivo del tomate se encuentra entre 7.000 y 15.000 shillings tanzanos⁷ (Tsh.), lo que puede suponer un alto porcentaje del presupuesto para los hogares más desfavorecidos. En el momento de la compra hay que realizar un desembolso importante, que se espera recuperar con la venta de la mercancía. La recuperación de la inversión inicial y la obtención de beneficios no están garantizadas, ya que depende del precio de los tomates en el mercado que oscila entre 150 Tsh/kg y 250-300 Tsh/kg según la temporada y los intermediarios. Cuando las mujeres realizan la inversión, ponen en riesgo su responsabilidad respecto a las necesidades de sus hogares y, con ello, su estatus social.

El riego provoca graves disputas de género en la producción comercial agrícola. Como en el caso mostrado por Wickama, J.; Mbaga, T.; Madadi, I. y Byamungu, M. (2006) en Baga (Lushoto) la accesibilidad al agua para el riego es una fuente de importantes conflictos en la comunidad y especialmente para las mujeres. Así mismo el estudio de Kweka (1998) a partir del caso de Usangu Plains, en la región de Mbeya, muestra cómo la marginalización de las mujeres y su falta de acceso a recursos como la tierra, el capital, créditos, tecnología, etc. contribuye a la inseguridad alimentaria.

7. Entre 4, 6 y 10 Dólares Americanos (USD).

Siguiendo el patrón de uso de la tierra del distrito, se encuentran cuatro zonas: tierras generalmente secas dedicadas al cultivo agrícola, constituye el 58% de la tierra, la tierra de regadío que constituye el 11 %, las reservas forestales que constituyen el 16 %, y las áreas de pastoreo que constituyen el 15 % (Pfeiffer, 1990). En Soni, la mayoría de las huertas de tierras fértiles que tienen agua cercana para el riego son cultivadas por hombres. Las más alejadas del agua son cultivadas por las mujeres, que la consiguen a través de canales, si bien los hombres niegan el acceso a la misma y no respetan sus turnos de riego,

Sí, aquí hay muchos problemas con el riego. Sobre todo en épocas secas. Hay muchas peleas y disputas porque los turnos no se respetan... y bueno las mujeres tenemos mucho trabajo porque nos intentan quitar nuestro turno o acortarlo, y así no podemos cultivar buenas semillas... Una vez, recuerdo que una mujer le cortó en el brazo al marido por una disputa por el agua de riego (Informante 1. Agricultora de Soni)

Las dificultades de acceso al riego por parte de algunas de las mujeres han sido afrontadas a través de la ayuda de congéneres masculinos como hijos o hermanos, pero han reconocido no poder contar con ellos siempre que los necesitan debido a las tareas y responsabilidades que estos tienen en otros asuntos.

En el cultivo del tomate se requiere fuerza física, no sólo para la fumigación y aplicación, sino también para la irrigación, dado que las huertas femeninas se sitúan en las tierras alejadas de las zonas de riego (Shelutete, 1996). El riego, se realiza a través de la recogida y distribución con cubos desde la poza más cercana a la huerta, habiendo que dedicarle, en algunos casos, hasta cinco horas diarias. Teniendo en cuenta que el tiempo medio diario de trabajo de las mujeres de Soni es aproximadamente de 18 horas al día (gráfico 1), el cultivo de tomates supone así una inversión extra de tiempo que muchas mujeres no se pueden permitir debido a la desigual distribución del tiempo en las actividades diarias y división sexual del trabajo.

Las dificultades y los conflictos para acceder al cultivo del tomate han tenido varias respuestas por parte de las mujeres. Una de ellas ha sido el abandono de cultivos de irrigación, a pesar de ser los altos ingresos relativos que genera,

Decidí dejar los cultivos que más beneficios me daban, como el tomate, porque se me secaban, y no tenía tiempo para cuidarlos. Además de todas las peleas que tenía que aguantar para tener riego, luego el

*tiempo para fumigar, necesitas ser muy fuerte para poder hacerlo...
Ahora cultivo mandioca y vendo un poco en el mercado (Informante
3. Agricultora de Soni)*

La conciencia de experiencias de desigualdad en la producción de cultivos comerciales es asumida por la mayoría de las mujeres entrevistadas. Sin embargo, la satisfacción de intereses estratégicos, como la seguridad financiera, mediante el trabajo en estos cultivos, no les compensa por el costo que implica. Prevalece una desigual división del trabajo y la modificación de los roles de género pone en cuestión el estatus social que su cumplimiento les otorga. Además, existe una falta de relaciones colaborativas con los hombres para la superación de estas dificultades y se recrudecen los conflictos por el control de los recursos (tierra, agua fértil) necesarios para su producción. Como resultados de estos hechos se produce el abandono de esa producción por parte de la mayoría de las mujeres.

5.3. Respuesta a los intereses estratégicos a través de las acciones colectivas para el cultivo del tomate.

A pesar de las severas dificultades económicas y sociales para dedicarse a los cultivos comerciales, algunas mujeres están haciéndoles frente de forma colectiva, mediante la creación de asociaciones. Superan las dificultades económicas a través de aportaciones complementarias como tierra, semillas y productos fitosanitarios para rentabilizar esfuerzos y reducir costes monetarios y de tiempo. Estas iniciativas constituyen procesos de *empoderamiento*, ya que las mujeres consideran que esta producción es tan importante para satisfacer sus intereses económicos, que asumen los riesgos que conlleva, fortaleciendo su capacidad de agenciarse de un espacio masculinizado.

Una de las principales funciones de las agrupaciones de mujeres es romper con los roles de género que perpetúan la desigualdad socioeconómica de género. Estas agrupaciones tienen un tamaño medio de entre 2 y 3 mujeres, con una edad media de 38 años. El pequeño tamaño de los grupos se explica por la facilidad en la organización de las tareas y el compromiso con ellas. En todas las asociaciones alguna de las participantes tiene formación en estudios primarios, de gran importancia para las negociaciones con personas externas a la agrupación, que incluyen compradores de la cosecha o vendedores de productos fitosanitarios. La pertenencia a estos grupos era femenina. Las mujeres que componen es-

tos grupos son de manera general mujeres casadas, primeras esposas, o separadas que no tienen hijos dependientes a su cargo. La relación entre ellas es de amistad, vecindad y/o parentesco. Normalmente residen en el mismo pueblo donde tienen la tierra de cultivo, y suelen compartir informaciones y prestarse dinero en momentos de urgencia lo que muestra tener importantes relaciones de confianza.

Las facilidades que presentan estos grupos pequeños es que costes, beneficio y riesgo son fácilmente calculables y distribuibles frente a grupos mayores donde no pueden ser controlados directamente por las asociadas, al existir toda una serie de figuras administradoras como secretario, líder o tesorero. En este sentido, las agrupaciones femeninas de producción de tomates son definidas como parte de una acción colectiva y conforman procesos de *empoderamiento*, dado que los individuos en grupos mayores obtendrán menor beneficio per cápita que los individuos en grupos pequeños.

En definitiva, los *intereses de género* en estas agrupaciones son compartidos, así como costes, beneficio y riesgo, a partes iguales. Las mujeres se asocian para lograr un mayor control sobre el agua de riego, un recurso escaso y de difícil acceso. El éxito en el acceso al agua ha sido consecuencia del trabajo colectivo donde las mujeres pueden controlar los turnos repartiéndose las tareas para asegurarse el agua. Otro de los éxitos de estos grupos ha sido el aumento de la capacidad de cultivar cultivos comerciales que de otro modo estarían negados a la mayoría de las mujeres por los constreñimientos ya explicados. Si bien existen otros cultivos para la venta, como las zanahorias, pimientos o cebollas, los tomates son los que mayores precios alcanzan en el mercado y lo que más ingresos les generan a los agricultores según los resultados de las entrevistas.

Además, el pequeño tamaño del grupo, con las mismas *necesidades prácticas* de género, facilita la decisión sobre los momentos para realizar las actividades, combinándolas con los quehaceres domésticos (Molyneux, 1986). Las agrupaciones responden a un *interés estratégico* común en la ocupación masculina del espacio de generación de ingresos en el que ellas han estado “vetadas”, y asumen las amenazas a su estatus social que significa la dedicación a esta producción.

Decidimos agruparnos porque así dividimos el dinero que obtenemos entre las que formamos el grupo. De otra forma, el dinero iría a parar a manos de nuestros maridos. (Entrevista grupal 8)

6. Conclusiones

Las mujeres han utilizado diferentes estrategias para obtener beneficios ocupando espacios en los que han sido marginadas o desplazadas a través de los procesos de los Programas de Ajuste Estructural y la liberalización del mercado. Además, se enfrentan a unas persistentes ideologías patriarcales. En esta coyuntura, y entendiendo la *acción colectiva* como intereses en común dentro de un grupo que actúa colectivamente para alcanzarlos, las mujeres se asocian para compartir y satisfacer sus *intereses estratégicos* de género. El caso de Soni demuestra que las mujeres actúan colectivamente defendiendo sus intereses de género: el control sobre sus fuentes de ingresos en el curso del cambio de las condiciones económicas a lo largo de la historia.

Las agrupaciones femeninas para el cultivo del tomate nos muestran que, a partir de intereses colectivos estratégicos, llevan a cabo procesos de *empoderamiento* para beneficiarse de los ingresos que este cultivo genera y responden colectivamente a las condiciones estructurales de desigualdad presentes en su contexto. Además, hacen frente a las desiguales relaciones de producción: desigualdad en el acceso y control sobre los medios de producción necesarios para su cultivo. Retan las concepciones de género producto de las estructuras históricas y culturales que las han situado al margen de los beneficios de la producción comercial y rompen con la imagen de las mujeres africanas como víctimas pasivas de los acontecimientos sociales e históricos de sus comunidades y familias.

Referencias bibliográficas

- Batliwala, S. (1994). The Meaning of Women's Empowerment: New Concepts from Action. En *Population Policies Reconsidered: Health, Empowerment and Rights*. G. Sen, A. Germain y L.C. Chen (eds) Cambridge: Harvard University Press.
- Brewer, J.D. (2000). *Ethnography*. Philadelphia: Open University Press.
- Bryceson, DF. (1993). *Liberalizing Tanzania's Food Trade: Public & Private Faces of Urban Marketing Policy, 1939-1988*. London: James Currey Publishers.
- Bryceson, DF. (1995). *Women Wielding the Hoe: Lessons from Rural África for Feminist Theory and Development Practice*. Oxford: Berg Publishers.
- Chachage, S.L y Mbilinyi, M. (2003). *Against Neo Liberalism. Gender Democracy and Development*. Dar es Salaam: Tanzanian Gender Networking Programme.
- Cornwall, A. (2007). MyTsh. To Live By? Female Solidarity and Female Autonomy Reconsidered. *Development and Change* 38 (1):149-168.

- David, S. (2003). Poverty and rural livelihoods in selected sites in Uganda, Malawi and Tanzania. Occasional Publications Series, No. 41, CIAT, Kampala.
- Drolet, J. (2010). Feminist perspectives in development: Implications for women and micro credit. *Affilia, Journal of Women and Social Work*. 25(3): 212-223.
- Eyben, R. (2004). Inequality as Process and Experience. En Political and Social Inequality: A Review. R. Eyben R. and J. Lovett (eds). IDS Development Bibliography 20. Brighton: Institute of Development Studies.
- Feierman, S. (1990). *Peasant Intellectuals. Anthropology and History in Tanzania*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- Geiger, S. (1997). *TANU Women Gender and Culture in the Making of Tanganyikan Nationalism, 1955-1965*. Portsmouth, N.H: Heinemann,
- Gupta, V. (1981). Nature and Content of Tanzania Non-Alignment. *International Studies*, 20 (1-2): 379-399.
- Guyer, J. (1991). Female farming in anthropology and African history. En *Gender at the Crossroads of Knowledge: feminist anthropology in the postmodern era*. M. Di Leonardo (ed.). Berkeley: University of California.
- Hulme, D. y Mosley, P. (1996). *Finance Against Poverty*. London: Routledge.
- Ibhawoh, B. y Dibua, J.I. (2003). Deconstructing Ujamaa: The Legacy of Julius Nyerere in the Quest for Social and Economic Development in Africa. *African Journal of Political Science*, 8 (1) : 59-83.
- Jolly, S. (2004). Mitos de género, Institute of Development Studies, Sussex, UK. En <http://www.bridge.ids.ac.uk/go/bridgepublications/briefings/&cid=52913&ctype=Document>. Accedido el 3 de Enero 2012.
- Kweka, R. (1998). Women in Smallholder Irrigation in Tanzania. En *Gender Analysis and Reform of Irrigation Management, Concepts, Cases and Gaps in Knowledge*. Tanzania: International Water Management Institute.
- Kabeer, N. (1999). 'Money Can't Buy Me Love'? *Re-evaluating Gender, Credit and Empowerment in Rural Bangladesh*. IDS Discussion Paper, 363.
- Kabeer, N. (2001). Reflections on the measurement of women's empowerment. Sida Studies No. 3. Stockholm: Novum Grafiska AB.
- Kitunga, D. (1990). Socio-economic Survey on the Role of Women in Irrigated Agriculture. Lushoto: Traditional Irrigation Program.
- Lairap-Fonderson, J. (2002). The disciplinary power of micro-credit: Examples from Kenya and Cameroon. En *Rethinking Empowerment: Gender and Development in a Global/Local World*. Parpart J.L, Rai, S. M y Staudt K. (eds). London: Routledge.
- Lind, A. (1992). Power, Gender, and Development: Popular Women's Organizations and the Politics of Needs in Ecuador. En *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*. A. Escobar y S. Alvarez (eds). Boulder, CO: Westview Press.

- Lyimo-Macha, J. y Ntengua, M. (2002). Gender and Rural Poverty in Tanzania: Case of Selected Villages in Morogoro Rural and Kilosa Districts. LADDER Working Paper No.18. London: DFID
- Mahmud, S. (2003). Actually how Empowering is Microcredit?. *Development and Change*, 34 (4): 577-605.
- Meillassoux, C. (1975). *Maidens, meal, and money*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mbilinyi, M. (1993). *Our Histories. Women's groups/NOG's and official programmes in Tanzania*. Dar es Salaam: Tanzanian Gender Networking Programme.
- Molyneux, M. (1986). Mobilization without Emancipation? Women's Interests, State and Revolution in Nicaragua. *Feminist Studies*, 11(2).
- Moser, C. (1989). Gender planning in the third world: meeting practical and strategic needs. *World Development*, 17 (11): 1799-1825.
- Moser, C. (1993). *Gender, Planning and Development. Theory, practice and training*. London: Routledge.
- Mukangara, F y Koda, B. (1997). *Beyond inequalities. Women in Tanzania*. Harare: Gender Networking Programme.
- Namwata Z, Masanyiwa S, Mzirai, OB. (2012). Productivity of the Agroforestry Systems and its Contribution to Household Income among Farmers in Lushoto District, Tanzania. *International Journal of Physical and Social Sciences* 2 (7).
- National Bureau of Statistics (2011). *Tanzania in figures*. Ministry of Finance, Dar Es Salaam.
- Pfeiffer, R. (1990). Sustainable Agriculture in Practice – the Production potential and the environmental Effects of Macro contour lines in the West Usambara Mountains of Tanzania. PhD Dissertation, **Hohenheim**: University of **Hohenheim** Stroud.
- Reiter, R. (1975). Introduction to special issue on the anthropology of women. *Critique of Anthropology* 3(9-10):5-24.
- Rowlands, J. (1998). A word of the times, but what does it mean? Empowerment in the discourse and practice of development. En *Women and empowerment: Illustrations from the Third World*. Afshar, H. (ed.). London: Macmillan.
- Tripp, A.M. (2004) Women's Movements, Customary Law, and Land Rights in Africa: The Case of Uganda, *African Studies Quarterly*, 7 (4).
- Sen, A.K. (1998). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Shelutete, M. (1996). Report on consultancy on Conservation and Women in East Usambaras. Tanga, Ministry of Natural Resources and Tourism, Tanzania and Department of International Development Co-operation, Finland.
- Sudarkasa, N. (1986). The status of women in Indigenous African societies. En *Readings in Africa*. A. Cornwall (ed). Indiana: Indiana University Press.
- Whitehead, A. (2003). *Failing Women, Sustaining Poverty: Gender*. En Poverty Reduction Strategy Papers, Report for the UK Gender and Development Network.
- Young, K. (1991). Reflexiones sobre como enfrentar las necesidades de las mujeres. En *Una nueva lectura: género en el Desarrollo*. V. Guzman (ed). Peru: Entre Mujeres/ Floria

Tristán.

- Whitehead, A. (2009). *The Gendered Impacts of Liberalization. The Gendered Impacts of Liberalization Policies on African Agricultural Economies and Rural Livelihoods*. Geneva: United Nations Institute for Social Development.
- Wickama, J.; Mbaga, T.; Madadi, I. y Byamungu, M. (2006). *Assessing community and resource conditions: a participatory diagnosis report for the Baga watershed*. Lushoto: African Highlands Initiative, Benchmarksite.
- Wondji, C. (1999). Postface and chronology of Africa Current Affairs in the 1990s. En *General History of África. VIII África since 1935*. A. Mazrui (ed). Paris: UNESCO.

